

La Luz del Porvenir

Gracia 29 de

Junio de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta,

SUMARIO.—Ventajas de la enseñanza.—Impresiones al anochecer.—La mujer.

VENTAJAS DE LA ENSEÑANZA.

DISCURSO LEIDO EN EL COLEGIO LAICO SÓCRATES, (EN NOMBRE DE SU AUTORA) POR EL PROFESOR SR. GARCÍA, EN LA REUNIÓN DE PADRES DE FAMILIA.

Señores y hermanos míos: Grande sería mi honor, inmensa mi satisfacción al poder hallarme entre vosotros en el solemne acto que motiva vuestra reunión; mas ya que esto no sea posible, cábeme el gusto de dirigiros mi humilde voz, al objeto de manifestaros, que, identificada en absoluto con vuestras aspiraciones que—como las de todo corazón honrado—se inspiran en el amor á la ilustración de los tiernos seres que mañana constituirán el cuerpo social, desplegaré toda mi actividad, consagraré mi existencia en pro del desarrollo de la instrucción racionalista, y de la moral universal.

Esta instrucción, basada en el desarrollo de los múltiples conocimientos que el gran libro de nuestra sábia madre la Naturaleza, encierra en sus sublimes páginas; y esta moral, inspirada en la Razón de la Suprema Justicia y la Justicia de la Suprema Razón, deben armonizar sus delicadas notas, para formar el melodioso diapasón del grandioso concierto social.

La importancia de la instrucción, hermanos míos, es trascendentalísima, ya se considere aisladamente bajo el solo punto de vista filosófico, ya formando uniforme paralelo la filosofía y la moral.

Bajo el punto de vista filosófico, debe considerarse la instrucción como la base del porvenir del individuo; pues franqueando á éste el areópago de la ciencia, le pone en posesión de los múltiples y variados conocimientos debidos á las investigaciones de hombres que, en todas las épocas y en todos los lugares, han consagrado su actividad al estudio de la Naturaleza en todas sus manifestaciones; y estos conocimientos, aplicados á las artes, industria, comercio, ciencias y literatura, suministran al hombre, emolumentos con que atender á las necesidades que en virtud de leyes sábias, experimenta nuestra especie para su conservación.

Considerada la instrucción bajo el punto de vista moral, son incalculables los beneficios que reporta á la sociedad, pues el hombre instruído, es más susceptible de percibir la sublime armonía del sentimiento, de identificarse con las leyes del bien, de la Razón, de la Verdad y Justicia, que el ignorante que no ha recibido los regeneradores efluvios de la educación. La moral es, pues, el lazo suave que une ad-



mirablemente á los hombres entre sí, y conserva el órden y tranquilidad en los pueblos, la moralidad, justicia y buena fé entre los hombres; porque las leyes civiles son insuficientes, por sí solas, para reprimir en todos los casos y circunstancias los vicios y desórdenes ocultos que tanto daño ocasionan á la sociedad.

Partiendo de estos principios generales, examinemos someramente la marcha de la instrucción primaria en nuestra patria, que es el punto donde debemos circunscribir nuestra esfera de acción, por ser *desgraciadamente* uno de los estados europeos cuya estadística arroja mayor contingente de seres sumidos en la más supina ignorancia.

La enseñanza primaria en España, reviste un carácter notoriamente lato, restringido, pues lejos de universalizar los conocimientos de las materias que figuran en su mutilado plan de estudios; lejos de introducir en éste los conocimientos más elementales de las ciencias exactas y naturales, no solo eliminan éstas, sino que dan la supremacía á la enseñanza del dogma, que llega á absorber *en algunas escuelas* casi en absoluto el objeto de la enseñanza.

De aquí la materialización de la inteligencia, y como consecuencia inmediata, el desconocimiento completo que el adolescente tiene de los principios universales, del orden que preside en todas las manifestaciones de la Naturaleza. De aquí también el desequilibrio moral de que se resiente la juventud, que más adelante ha de constituirse en cabezas de familia, en sacerdotes ó sacerdotisas del hogar.

Enumerados, á vuela pluma, los defectos de que adolece la enseñanza primaria en nuestra patria, indiquemos la innovación que en ella debe introducirse, y los medios de llenar el sensible vacío que se nota en esta importante medida social.

Entre todos los problemas sometidos á la organización social de un pueblo, se levanta imponente la cuestión de la enseñanza, por ser ésta el primer deber de los gobernantes, como sólida base que es de toda civilización; como enseña gloriosa del progreso humano.

Esta enseñanza, que en su verdadera etimología, se reasume en la palabra *educación*, y que abraza la cultura intelectual y moral del individuo, debe ser eminentemente racionalista, dentro del orden filosófico-moral en que se inspiran las corrientes del progreso moderno. Su esfera de acción debe ser amplia, no circunscrita á determinado sexo, clase ni edad. Sus cátedras deben franquearse á todas las clases sociales, deber que imprime á la enseñanza el carácter de gratuita y obligatoria. La organización de sus aulas, debe inspirarse en principios estrictamente pedagógicos; emolumento indispensable al desarrollo físico, intelectual y moral del individuo. Su método de enseñanza debe ser el intuitivo, y sus procedimientos el analítico y el sintético; pues trasmitiendo la enseñanza á la tierna juventud por medio de objetos é imágenes brillantes, y pasando progresiva y gradualmente de la descomposición del todo al análisis de las partes, y del exámen razonado de éstas á la recomposición del todo, se habituará—por medio de este gimnasio intelectual—su infantil criterio á la inducción; y acostumbrada su mente al raciocinio, se lanzará al vasto campo de la investigación, y sorprenderá paso á paso los admirables arcanos de la Naturaleza, subordinados todos á leyes matemáticas.

Las materias de enseñanza que debe abarcar la primera enseñanza, deben ser: nociones de los principios generales de las ciencias exactas y naturales, eliminando todo doctrinarismo dogmático, é inculcando en el alma de la niñez los principios indestructibles de la moral universal. El conocimiento de la historia es un poderoso auxiliar para desarrollar el sentimiento moral en los niños, pues en esta asignatura encuentra el profesor, hábil recurso para evidenciar á sus discípulos las consecuencias favorables ó funestas que sobre el hombre acarrearán el cumplimiento ó violación

de las leyes de justicia, que el dedo de la Divinidad imprime en nuestra conciencia, según atestiguan los fastos de la historia en el decurso de las pasadas edades.

Armonizadas así la ciencia, la razón y la moral, formarán incólume trípode, dó la enseñanza racionalista debe asentar la estabilidad del orden y regeneración social.

Hasta aquí, hermanos míos,—á guisa de *critico ramplon*—me he limitado á señalar los defectos de que adolece la enseñanza, indicando, lo que según mi humilde criterio, debe proscribirse en ella. Réstame ahora exhortaros á fuer de libre pensadora, amante del progreso universal, á coadyuvar por cuantos medios estén á vuestro alcance, á propagar la idea de la enseñanza racionalista y laica, supliendo la iniciativa particular el vacío que los gobiernos dejan en esta importante cuestión.

Alleguemos recursos morales y materiales para la creación y sostenimiento de regeneradores centros de instrucción popular, y demos vida moral y material á los profesores, que afrontando generosamente los inconvenientes que se oponen á su paso, consagran su ciencia, su actividad y conveniencia á la consecución de empresa tan noble como humanitaria. He dicho.

AMALIA TORRES DE MARESMA.

Con el mayor placer hemos publicado el anterior escrito, rogando á la señora de Maresma, que dedique alguno de sus trabajos á *La Luz del Porvenir*.

Impresiones al anochecer.

I.

¡Qué soledad! ¡qué angustia! ¡qué tristeza!...
se agolpan los recuerdos á mi mente,
y cuando el alma á recordar empieza:
¡ay!... ¡qué impresión tan dolorosa siente!

¡Cuántos recuerdos de placer perdido!
¡de cuántos desengaños los despojos!
¡qué licor tan amargo es el olvido!
él riega de la vida los abrojos.

¡Cuántos seres perdidos allá lejos
sin saber el resumen de su historia!
los ucos habrán muerto; otros.... muy viejos,
ni de mi nombre guardarán memoria.

¡Qué sola estoy!... cuando la noche tiende
sobre la Tierra su flotante manto,
el llanto de mis ojos se desprende:
y sin porqué ¡padezco tanto!.....

¡Qué triste es recordar!... porque el recuerdo
representa la historia del pasado;

la lucha entre el deber severo y cuerdo,
con el placer (que es loco rematado).

Dicen que el hombre recordar debiera
todos sus hechos de pasados días.
¡Desventurado de él si ante sí viera
la série de sus torpes felonías!

¡Qué horrible fuera recordar la historia
de tantos y terribles episodios!
sería un volcán eterno la memoria
con la erupción continua de los odios.

Si sólo recordar de una existencia
sus luchas, sus anhelos, sus errores,
cuando se le pregunta á la conciencia,
si son más las espinas que las flores.

La conciencia responde, y su respuesta
nos deja mudos de temor y espanto;
encontrar una flor ¡cuánto nos cuesta!...
¡con qué lentitud marcha el adelanto!

Porque no basta aparecer honrado,
es necesario el fondo de la idea;
lo que uno solo ve, lo que ignorado
sólo para uno mismo centellea.

Esa inquietud sin nombre que se siente
ante la desventura del proscrito:
ante aquel que sucumbe lentamente
y que al verle, se dice: ¡pobrecito!...

Ese pensar continuo que desvela,
que le hace á uno sentir lo inexplicable,
que el pensamiento delirante vuela
queriendo sondear lo insondeable.

Eso es lo que nos salva, lo que oculto
á todas las miradas permanece;
la íntima religión, la que sin culto
al espíritu eleva y engrandece.

Si por una existencia siente el alma
al preguntar, profundo desaliento,
¿cómo podría gozar de dulce calma
si fuera preguntando ciento á ciento?

¡Qué horror!... ¡qué humillación!... No, no, ¡Dios mio!
el abismo del mal nos atrajera;

tan sólo de pensarlo, ¡siento frío!
el que se vé pequeño, en nada espera.

Por mí lo sé, cuando la noche tiende
sobre la Tierra su flotante manto,
el llanto de mis ojos se desprende:
porque mi ser ¡se empequeñece tanto!...

¡Me veo tan sola!... sin familia alguna,
¡sin ese amor inmenso de los hijos!
quisiera ver mis nietos en la cuna,
como tenían en mí sus ojos fijos.

Sentir ese calor que da la vida,
que llena el corazón de amor profundo;
querer con toda el alma y ser querida;
¡qué bello entonces nos parece el mundo!

Pero en cambio ¡qué triste! qué sombrío
cuando la soledad con su tristeza,
sentir nos hace inexplicable frío,
y la memoria su trabajo empieza.

No es preciso que el crimen nos abrume
para sentir cruel abatimiento;
por mí lo sé; la pena me consume,
sin poder explicarme mi tormento.

¡Ay! si no fuera por la voz amiga
de los seres que ayer vida nos dieron:
sin la revelación (que Dios bendiga),
de cuantos en la Tierra nos quisieron.

¿Qué sería de mí ¡ser? cuando la noche
me hace sentir un miedo tan profundo,
que aunque nadie mis actos los reproche
yo creo que me abomina todo un mundo.

Y hablo sola, diciendo: ¡Dios clemente!
¡dame luz!... ¡dame aliento! ¡dame vida!
Yo no quiero sufrir inútilmente
y estar en la impotencia sumergida.

Si en vano no se llama, yo te llamo,
que resuene una voz en torno mío;
que alguien responda cuando triste exclame:
¡qué horrible muerte es el morir de frío! ..

II.

“Llamastes y te respondo;
(dice una voz armoniosa),

¡¿Por qué estás tan angustiada?
¡¿Es porque miras al fondo

de tí misma y es tan hondo
el abismo de tú ayer,
que aún no has conseguido ver
toda su profundidad,
y en tu triste soledad
pierde su fuerza tu sé?„

“Lloras, porque tú quisieras
ser amada, ser querida;
y sueñas con esa vida
dichosa de otras esferas;
donde eternas primaveras
cubren los campos de flores,
donde no existen dolores,
pues los séres que allí moran,
nunca sufren, nunca lloran,
porque no son pecadores..”

“Son almas regeneradas
que han luchado y han vencido;
han amado y han sufrido,
y desmaterializadas,
fijan sus dulces miradas
en otros mundos mejores,
contemplan sus resplandores,
y á la ciencia preguntando,
van dulcemente avanzando
por una senda de flores..”

“Tu espíritu, ya entrevé
de otros mundos los placeres;
y en tu anhelo avanzar quieres
(que en tí misma tienes fe.)
Pero luego, tu alma ve
¡que es tan larga la jornada!.....
que se queda anonadada
diciendo con amargura:
“Desde el abismo á la altura
no hay medida aproximada „

“No me es posible medir
la distancia, la extensión,
que media entre mi expiación
y el sol de mi porvenir.
¿Cuánto tiempo he de subir?
¿Cuántos siglos pasarán
antes que en mi noble afán
alcance lo que deseo?
miro..... miro.... y sólo veo
¡nubes que vienen y van!„

“Tienes razón; nubes son
los defectos que te abruma;
de la cantidad que suman
no hagas nunca la ecuación.
Para tí, la humillación
es un tósigo fatal;

no le preguntes al mal
por la historia de tu yo,
ni por qué se amortiguó
tu luz intelectual..”

“No preguntes al pasado:
¿Para qué? si tu presente
te demuestra claramente
porque te has estacionado.
Tu espíritu, fatigado
se encuentra; ¿por qué razón?
¿Acaso en una prisión
estás? ¿te falta la luz?
¿bajo el peso de tu cruz
sucumbes de inanición?„

“No, Amalia, no; libre eres,
¡aún queda luz en tus ojos!.....
olvida pues tus enojos
cumpliendo con tus deberes.
A dónde quiera que fueres
pídenos inspiración,
y de tu imaginación
rayos de luz brotarán,
y tus palabras serán
palabras de bendición..”

“Los pobres, los desvalidos
los humildes ignorantes,
te escucharán anhelantes,
contentos y agradecidos.
Despertarán sus sentidos
tus sencillas narraciones,
por que en fáciles razones
dirás que el Espiritismo,
viene á dar del Cristianismo
sus admirables lecciones „

“Que la comunicación
de los muertos con los vivos,
no dará nunca motivos
de fatal perturbación
Antes bien, que la razón
del hombre se educará,
y al progreso pedirá
los medios para ascender;
que si es la *sombra* su ayer
es la *luz* su más allá!„

“Adios Amalia; tranquila
sigue tu larga jornada,
y cuando estés fatigada
si ves que tu fé vacila,
y que tu esperanza oscila
entre la sombra y la luz;
del desaliento el capúz
aparta de tu cabeza,

y pídele á Dios firmeza
bien abrazada á tu cruz „

“Mientras más estrecho sea
el lazo que á ella te una,
mas próspera la fortuna
verás como te rodea.
Como en torno de ti ondea
la bandera de la paz,
como te sientes capaz
de ir del adelanto en pos
cuando un ósculo de Dios
deje su huella en tu faz „

III.

¡Bendito espíritu! tu voz me alienta,
¡bendita sea tu caridad!
tú eres el iris tras la tormenta:
tú eres el astro de la verdad.

¡Cuánto te debo! ¡Cuánto te amo!
por ti se calma mi padecer,
pues me contestas cuando te llamo
á la hora triste de anochecer.

AMALIA DOMINGO SOLER.

LA MUJER.

Nada como ella, si se la enseña, se la educa é ilustra. Nada como ella, repito, si á sus condiciones de amabilidad y carácter cariñoso, se le proporciona campo inmenso donde descubrir, apreciar conocer y analizar cuanto la rodea. Nada tan sublime ni tan bello como una mujer separada de las frivolidades de su vanidad para entregarse al estudio que le descubre sus verdaderos deberes. Hoy desgraciadamente, el sexo débil no puede romper las cadenas con que le aprisiona la sociedad porque aun le entusiasma mucho más el color de una cinta, la flor de un sombrero, que los rayos del sol, que el calor de esa atmósfera hidrógeno incandescente, con cuya luz intensa se ciegan nuestras pupilas, porque aun le satisface en absoluto contemplar su rostro en la luna de un espejo sin que haga reflejar nunca su obtusa inteligencia en el infinito cristal del progreso.

¡Pobres mujeres! hipnotizadas en el descolorido cielo de sus modas y de sus costumbres más ó menos aristocráticas, no aspiran otro aroma ni ven revolotear en sus jardines otras mariposas que los mil juramento de sus adoradores falsos y los elogios de amigas cuya envidia es mortal veneno.

¡Cuánta poesía descubre ella en los encantos que la esclavizan y en los objetos que le roban su libertad! ¡Bóveda azul, celajes de oro, camino de topacios, edén feliz, gloria eterna no se la ofrezcáis á la mujer fuera de su ciego desvarío! ¿Qué le importa á ella la atracción de los mundos, la densidad de los cuerpos, la gravitación universal; ni para qué necesita saber de donde viene, cuáles son sus derechos, qué obligaciones contrae por ellos, ni á donde con ellos vá? ¿Qué le importa averiguar cuál será la mejor educación para sus hijos, mientras recibe billetes perfumados que regará con lágrimas de fuego? ¿Por qué ha de entretenerse analizando su situación en la sociedad, si al fin enlazada al hombre á quién adora, lucirá el blanco velo, adornado con la seductora flor de azahar?

¡Pobres mujeres! repito. ¿Y no habéis descubierto en ese inmenso horizonte cuyas luces iluminan vuestros apetitos y cuya anchura es poca para extender las alas de vuestra efímera felicidad, algo que hace de la mujer un juguete, un objeto, un capricho, un entretenimiento fugaz, todo, menos considerarla como alma que siente, inteligencia que trabaja, razón que discurre y madre que presta á sus hijos la vida entera, sin regatear de ella ni la más pequeña parte?

¿No adivináis tras el ficticio cielo de vuestros brillantes satélites, tras el incendiario fuego de las pasiones humanas, una montaña de nieve, sepultura de vuestros más idolatrados anhelos? ¡Oh! sí; fijaos bien y vereis que aquella pirámide nívea cuya electricidad existe en las peregrinas esperanzas femeniles, guarda las páginas de los desengaños, que frías y marmóreas aniquilan el corazón de la mujer.

Pasad vuestros ojos por ellas serpenteando sus líneas, dando calor á sus inscripciones y leeréis con espanto, que los brazos del hombre son cadenas de hierro que mutilan nuestro cuerpo; sus palabras, martirio; sus promesas, veneno; sus juramentos, muerte. Pequeño mundo es la mujer para el hombre, que él pulveriza despiadado como terrible lava y consume con sus groseras inclinaciones, que más tarde, alcanzadas y satisfechas, traen para las honradas, la indiferencia, el desprecio; para las que perdieron su honor, separándose de la ley, la prostitución.

Hoy la mujer es una mercancía cuyas aduanas bajan, y su transporte se hace gratuito navegando sobre los mares de la vida con botes de cristal, rotos sigilosamente por los céfiros y la marea, por la luz y por la sombra, por la virtud y por el vicio, por la justicia y por los hombres. Sencillas é inocentes unas, engañadas otras sacrificadas muchas y escarnecidas las más, entregan su corazón entero y puro por la vez primera arrullado en el nido de las ilusiones, para recogerlo después en el paraíso de la realidad como ellas creen... Mas, ¡oh, engañosas apariencias en cuya copa de marfil ó estuche de coral no guardáis otra joya que la irritada serpiente que roe entretenida en el altar del cariño, la fe que allí se deposita cuidadosamente

¿Por qué no le decís á la víctima que su porvenir está en el estudio, su vida intelectual en la ciencia, su felicidad en la virtud, su emancipación en el progreso?

¿Podrá ser buena madre la que ignora lo que significa serlo? ¿Será buena esposa la que en el matrimonio no ve más que un hombre á quien obedecer y una casa que dirigir por las pendientes domésticas de antiguo establecidas? ¿Podrá ser feliz el hombre instruído teniendo á su lado una mujer que automáticamente cose, plancha, le acaricia, sin que sus manos toquen jamás en los ratos de ocio libros científicos que arrancando la venda de sus ojos, le indiquen cuál es su sitio en el mundo? La mujer será tanto más digna y buena, cuanto mejor sepa la distancia que la separa del hombre y el respeto que mutuamente se deben; la mujer no mancillará el nombre de su esposo, cuando sepa que hoy por hoy no es más que un pasajero capricho y que su deshonor no sólo descarna su dignidad, sino que la envilece ante las mujeres juiciosas y de talento. La mujer creará la dicha de su compañero cuando sepa que *amar* no se reduce á sentir algo que inquieta, que extasía, que deleita, sino á cumplir por ese mismo *amor* las obligaciones que amando hemos contraído. Cuando sepa que la caja de polvos, el espejo, los brillantes y la seda no valen tanto como las matemáticas, la geografía, la historia, la moral, templos del mundo científico. ¿Podrá administrar bien la que no sabe contar? ¿Podrá enseñar á sus hijos qué son esos puntos brillantes que bordan el firmamento, la que jamás miró las páginas de la geografía? ¿Podrá conversar en sociedad si desconoce la historia, ni ser moralista en la verdadera acepción de la palabra, aquella que encuentre altar más sublime que el de la creación? No, y mil veces no. Los que otra cosa creéis, amados lectores, estáis en un error y la lógica viene á demostrarlo. ¿Puede admirar el ciego ese conjunto de partes y belleza, retratadas en la palabra cosmos?

¿Puede entonces la ceguera intelectual ver la luz de la ciencia?

Lo mismo que la de los ojos materiales, se niega á contemplar las maravillas que la rodean. La que no sabe qué es virtud, no puede ser virtuosa conscientemente; quien ignora lo que es amar, no puede hacer feliz al objeto amado; la que ignora el valor de la honra, no puede conservarla; la que no sabe apreciar el mérito de las bondades, no conocerá jamás si su compañero es digno de ella; y, en una palabra, la que necesita aprender lo que significa ser madre, no puede prestar ni á Dios ni á los hombres, vástagos que á Dios respeten y que á los hombres sean útiles.

Aquellos que quieren á la mujer ignorante, nada pueden exigirle; los que la quieren ciega, no han de pedirle luz; los que la quieren vestida con el lodo inmundo del escándalo, no podrán exigirle fidelidad.

La mujer de hoy no puede ser responsable de sus actos: la mujer ilustrada de mañana hollará en su propia conciencia los deberes, cuando pisotee los de su compañero, y castigará con la justicia del talento, la infamia de la culpa.

JOAQUINA PASCUED.